



INSTITUTO
CARLOS
PEREYRA
DE PUEBLA, A.C.



"Si desde su tierna edad son imbuidos diligentemente los niños en la piedad y en las letras, hay que esperar, sin lugar a dudas, un feliz curso de toda su vida."

San José de Calasanz, 1621

Instituto Carlos Pereyra de Puebla A.C.
2 Sur 4702 Las Palmas
(222) 243 49 15, 243 49 99 Fax: 240 44 04
<http://carlospereyra.edu.mx>



PADRES QUE EDUCAN

Revista mensual
Año 4, N° 6
Marzo
2017

Familia vs. Trabajo

Jorge es empleado administrativo de una empresa textil. Está casado con Sonia y tienen dos hijos. Tienen una hipoteca por pagar que representa más del 40 % de sus ingresos mensuales. El jefe de Jorge es muy demandante. Varias veces a la semana Jorge se queda horas extras en la oficina, no solo para no perder competitividad laboral, sino sobre todo para poder cubrir su abultado presupuesto mensual. Su esposa vive reprochándole el poco tiempo que está en casa, a lo que Jorge responde: *“¡No te das cuenta que lo hago por ustedes!”*

Los fines de semana Jorge vive pensando en lo que le espera el lunes en la oficina, y revisa varias veces su casilla de emails para enterarse de las novedades del trabajo. Por su parte, Sonia también trabaja con esmero. Como ama de casa, su jornada laboral se reparte en múltiples quehaceres domésticos: lavar, planchar, cocinar, ordenar, administrar, comprar, cocer, fregar, etc. Quiere que todo el hogar funcione a la perfección. Muchas veces Jorge le reprocha que ella está tan ausente de su familia como él, a lo que Sonia responde: *“¡No te das cuenta que lo hago por ustedes!”*

Jorge y Sonia sienten que el trabajo y la familia están compitiendo por su atención. Y la sensación que tienen es que el trabajo siempre gana. Jorge siente la soga en el cuello. De un lado, tira su jefe y del otro su esposa. Jorge ya está convirtiéndose en un experto en el arte de apagar el incendio más apremiante.

Seguro conoce esta historia. Muchísimas personas viven debatiéndose entre las demandas del trabajo y las del hogar, y fuera de probar con la técnica de atender la mayor “crisis”, la gran mayoría no sabe cómo resolver el dilema. Por un lado se plantean, y con razón, “ser un buen esposo o esposa y padre o madre significa, entre otras cosas, proveer para mi familia y atender los quehaceres del hogar” ¡Claro que sí! El problema es que nos desbalanceamos. Solemos olvidar que una cosa está al servicio de la otra. El trabajo está al servicio del disfrute familiar, no al revés. ¡Cuántas personas sacrifican a su familia en el altar de su éxito laboral!

En casa soy irremplazable, en el trabajo no

Sea cual sea la responsabilidad que tenga en su trabajo siempre va a haber alguien que pueda hacer el trabajo que usted hace., y aún mejor. Llegará el día en que se retire, le despidan, o renuncie, y deje la oficina. ¿Dónde va a ir? ¡A su casa! Ahí sí no hay nadie que pueda ocupar su rol de esposo/a, padre o madre.

Tengo que trabajar para sostener a mi familia, no para sostener mi ego

Claro que el trabajo es mucho más que un medio de vida. Cuando responde a una verdadera vocación se convierte en una fuente de realización, y está bien que sea así. No está mal aspirar a progresar en el trabajo. El problema aparece cuando ese afán por crecer laboralmente pasa a ocupar el lugar prioritario que debería tener mi familia. Cuando esto ocurre, en realidad lo que estoy poniendo en primer lugar no es el trabajo sino mi ego.

A mi familia le importa mi horario

La única manera objetiva de comprobar si algo es realmente prioritario en la vida de una persona es analizando su agenda. Las buenas intenciones no sirven. Frases como “mi amor, vos conocés mi corazón” no reemplazan la ausencia física. Por eso, necesitamos dejar de lado las excusas piadosas y empezar a amar a nuestra familia de hecho, no de palabra. Y esto significa estar, con cuerpo y mente.

Tengo que establecer puntos no negociables

Si bien estar con la familia es lo que más se disfruta en la vida, hay que tomar en cuenta que el ser humano tiene una capacidad increíble de autosabotaje. Si no se establecen puntos no negociables es muy probable que la persona se encuentre enredada en un sinfín de compromisos, que le roban tiempo a su familia. Por eso, tengo que aprender a decir “no”. Quizás tenga que decir “no es opción no tener un día familiar de descanso”, o “no es opción perderme los eventos deportivos de mis hijos”, o “no es opción no celebrar mi aniversario de bodas”.

Dios creó el trabajo y la familia para que coexistan de manera pacífica. Cuando alineamos nuestras prioridades con las prioridades de Dios, eso redundará en bendición, tanto en casa como en el trabajo. ¡Le animo a que lo pruebe!